

DE LA AUSENCIA QUE DUELE,
A LA PRESENCIA QUE TRANSFORMA.

LA AUSENCIA
DEL PADRE CEELESTIAL

LA PRESENCIA
QUE RESTAURA



CORAZÓN DE HUÉRFANO

PARTE II

CÓMO LA AUSENCIA DEL PADRE CELESTIAL
AFECTA TU VIDA EN CADA ÁREA...
Y CÓMO ROMPER ESE CICLO PARA ENCONTRAR
IDENTIDAD, SANIDAD Y UN PROPÓSITO PLENO EN ÉL.

DR. ELIO M. RIVERA

Antes de comenzar...

Quiero darle las gracias por abrir nuevamente las páginas de esta serie.

Si ha llegado hasta aquí, significa que ya recorrió el primer paso de este viaje. Quizá comenzó a descubrir que muchas de las luchas que enfrentamos no nacen únicamente de las circunstancias de la vida, sino de una profunda orfandad espiritual que, muchas veces, ni siquiera sabemos que existe.

Ahora inicia la segunda parte.

Y en ella responderemos una de las preguntas más importantes que un ser humano puede hacerse:

¿Quién es realmente Dios?

Porque resulta imposible vivir como un hijo... si nunca hemos conocido verdaderamente a nuestro Padre.

Este no es un libro para leer una sola vez

Como todos mis Libros-Manual, encontrará una forma de escribir diferente.

Uso letra grande.

Párrafos cortos.

Mucho espacio entre las ideas.

Explicaciones sencillas y progresivas.

Lo hago porque deseo que pueda leer sin cansarse.

Que, si la vida lo interrumpe, pueda regresar fácilmente al punto donde se quedó.

Y sobre todo, porque este libro no fue escrito para leerse una sola vez.

Fue diseñado para convertirse en un compañero de estudio.

Para volver a él cuando surjan nuevas preguntas.

Para subrayarlo.

Tomar notas.

Y descubrir nuevas verdades cada vez que lo lea.

Mi verdadero propósito

No escribí este libro únicamente para enseñarle doctrina acerca de Dios.

Mi mayor deseo es ayudarle a derribar las imágenes equivocadas que durante años pudieron haberse formado en su mente acerca del Padre Celestial.

Muchos cristianos saben que Dios es su Padre.

Pero muy pocos viven con la seguridad, la confianza y el descanso que experimenta un verdadero hijo.

Existe una enorme diferencia entre saber algo con la mente...

Y creerlo con todo el corazón.

Ese es precisamente el propósito de este libro: conducirlo desde el conocimiento... hasta la experiencia.

Lo que encontrará en este libro

En las siguientes páginas descubrirá, entre muchas otras cosas:

- Por qué tantas personas tienen una imagen distorsionada de Dios.
- Cómo el enemigo ha trabajado durante siglos para deformar nuestro concepto del Padre Celestial.
- Por qué muchos creyentes continúan viviendo como huérfanos espirituales aun después de haber recibido a Jesucristo.
- Qué significa realmente llamar a Dios "**Abba Padre**".
- Cómo conocer el carácter de Dios a través de hombres que caminaron con Él, como Moisés y el rey David.
- Y cómo reemplazar las mentiras que gobiernan nuestra mente por la verdad revelada en la Palabra de Dios.

Mi oración por usted

Mi deseo no es solamente que termine este libro.

Mi anhelo es que termine conociendo mejor al Padre.

Que desaparezca el miedo.

Que desaparezca la desconfianza.

Que desaparezca la sensación de abandono.

Y que, poco a poco, pueda experimentar la paz que sólo puede vivir quien descubre que siempre ha sido profundamente amado por Dios.

Permítame hacerle una última pregunta...

Si alguien le pidiera describir a Dios en este momento...

¿La imagen que vendría a su mente proviene realmente de la Biblia... o de las experiencias que vivió con otras personas?

Esa pregunta cambió completamente mi manera de leer las Escrituras.

Descubrí que durante muchos años había leído la Biblia mirando a Dios a través del filtro de mis propias heridas.

Y comprendí que era imposible conocer verdaderamente al Padre mientras ese filtro permaneciera en mi corazón.

Quizá ese mismo filtro también ha estado presente en su vida.

Si es así, le invito a recorrer conmigo las siguientes páginas.

Porque cuando conocemos al Dios verdadero...

La orfandad comienza a desaparecer.

Y, por primera vez, nuestro corazón aprende a llamar con plena confianza:

¡Abba, Padre!

Primera Edición

TXU001856435

Derechos reservados

Copyrigth by electronic (ECO system)

Impresos en Estados unidos Mexicanos

Cd. Acuña, Coahuila, México

Dr. Elio M Rivera.

dreliorivera@hotmail.com

Descarga de responsabilidad

Este libro, dedicado a la sanidad emocional y renovación mental desde una perspectiva de principios cristianos, tiene como objetivo ofrecer reflexiones y guía para aquellos en busca de comprender y sanar su percepción de la figura de Dios. Sin embargo, es esencial reconocer que el contenido de esta obra refleja las interpretaciones y creencias del autor y no debe considerarse como asesoramiento médico, psicológico, teológico o pastoral profesional.

Los lectores deben entender que las experiencias y consejos contenidos en este libro son subjetivos y basados en la interpretación personal de las doctrinas cristianas, que pueden variar ampliamente entre individuos y denominaciones. Este libro no pretende ser una guía definitiva ni un reemplazo del apoyo profesional en situaciones de crisis emocional o espiritual.

Se anima a los lectores a utilizar este libro como un recurso complementario en su viaje personal de sanidad y crecimiento espiritual, manteniendo una actitud abierta y reflexiva. En todo momento, se recomienda buscar la orientación de profesionales calificados y líderes espirituales confiables para abordar situaciones complejas o profundas. La discreción y el discernimiento personal son fundamentales al aplicar las ideas y consejos presentados en este texto.

Agradecimiento

A ti, mi amada esposa, gracias.

Gracias por tu paciencia cuando las palabras me robaban el tiempo y mi mente parecía estar lejos. Por tu comprensión cuando me sumergía en las páginas de este libro y el mundo se quedaba en pausa. Gracias por tu apoyo silencioso, por tus oraciones, tus palabras de aliento y hasta por ese café caliente que aparecía justo cuando más lo necesitaba.

Este libro no lo escribí solo. Fue escrito con tu amor, tu compañía y tu fe inquebrantable en mí. Eres parte de cada página, cada idea y cada línea que cobró vida en medio de las noches largas y los días ocupados.

Gracias por creer en lo que Dios ha puesto en mi corazón y por caminar a mi lado mientras esto tomaba forma. Este logro también es tuyo.

Con todo mi amor,

Dr. Elio M Rivera

Índice

Introducción.....	10
1. ¿Se puede ser hijo de Dios y vivir como huérfano espiritual?.....	27
2. Huérfanos en el Nuevo Testamento.....	25
3. Aprendiendo el concepto de la renovación mental.....	26
4. No se confunda: Dios Padre no es lo mismo que su padre terrenal.....	42
5. Si Dios es tan bueno, ¿por qué existe la maldad?.....	54
6. Historia del origen de la distorsión de la imagen de Dios Padre.....	67
7. La distorsión de la imagen de Dios Padre a través de la historia (Parte I).	80
8. La distorsión de la imagen de Dios Padre a través de la Historia (Parte II)	91
9. La distorsión de la imagen de Dios Padre a través de la historia (Parte III)...	102
10. ¿Puedo saber cómo es realmente Dios?.....	113
11. El Dios Padre en los Salmos.....	119
12. ¿Podemos saber cómo reacciona Dios antes las circunstancias de la vida?.....	124
13. No podemos juzgar a Dios, por una sola de sus acciones o sentimiento	130
14. El Dios del Antiguo Testamento... ¿Debemos tenerle miedo?.....	135
15. El hombre recibe el castigo y la disciplina de Dios Padre, por elección propia.....	144
16. ¿Qué debe suceder para que Dios Padre envíe un juicio?.....	150
17. ¿Hacia quién está dirigida la ira y el juicio de Dios?.....	156
18. Dios es amor y misericordia, pero también disciplina y envía juicio.....	162
19. De acuerdo a la Biblia, ¿Cómo debe ser, y comportarse un padre?.....	175
20. Dios: El Padre que dio vida a una familia.....	180
21. Dios: El Padre que bendice a sus hijos.....	192

22. Dios: El Padre que desea comunicarse con sus hijos.....	201
23. Dios: El Padre que provee y les da una casa a sus hijos.....	211
24. Dios: El Padre que tiene un plan para nuestra vida.....	224
25. Dios: El Padre que está dispuesto a dar la vida por sus hijos.....	229
26. Dios: El Padre que está en los detalles de nuestra vida.....	243
27. Dios: El Padre que tiene buenas intenciones para sus hijos.....	254
28. Dios: El Padre determinado a cumplir sus propósitos en la vida de sus hijos.....	260
29. Dios: El Padre que permanece fiel a su familia.....	275

Introducción

- **¿Por qué titulé esta serie de libros-manuales, “Corazón de Huérfano”?**
- **Lo hice así, porque no me cabe duda que existen billones y billones de personas que viven con un corazón de huérfano. Y ni siquiera lo saben.**
- **Ser un “corazón de huérfano” es una desgracia; es una destrucción del mundo emocional, y la vida del hombre, que nadie alcanza a dimensionar adecuadamente.**
- **En lo personal, fui huérfano de padre desde los 6 años. Y no porque mi padre biológico muriera, sino porque él decidió abandonar la familia.**
- **Y como resultado de este abandono, mi madre quedó hundida en profundos problemas, que no alcanzaría a describir en este manual. Baste decir que los inconvenientes que confrontó mi madre, después del abandono de mi padre, fueron lo suficientemente grandes como para impedirle atención a los ocho hijos con los que se quedó.**
- **Así que a partir de ese momento, no sólo quedé huérfano de padre, sino también quedé huérfano emocionalmente de mi madre.**
- **Y por si esto fuera poco, también sufrí orfandad espiritual.**
- **Es decir, nadie me instruyó adecuadamente en los caminos de Dios.**
- **Y precisamente, hablaré de este tema, en este libro-manual.**
- **Debemos comprender que existe una guerra espiritual (Efesios 6:10).**
- **Y esta guerra no es contra otros humanos; más bien es una guerra de ideologías, impulsada por espíritus, contrarios a Dios Padre.**
- **Y quiero enfatizar, que uno de los puntos centrales de esta guerra, es lograr que el ser humano se forme un concepto equivocado y destructivo de Dios, y de todo lo relacionado con Él.**

- El reino de las tinieblas tratará por todos los medios, evitar que el hombre se encuentre con el Dios verdadero. Y si es esto no es posible, ellos quieren programar la mente de las personas, para que en caso de tener un encuentro con El Padre Celestial, nunca lleguen realmente a conocerle.
- Dicho de otra manera: El reino de las tinieblas está empeñado en conquistar nuestras mentes y emociones, para que los cristianos jamás lleguen a sentirse o comprender que son hijos de Dios.
- La Biblia dice:
 - *Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción. Por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15)*
 - *Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo. El cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y si hijo, también heredero de Dios, por medio de Cristo (Gálatas 4:6-7*RV1960).*
- El Espíritu Santo ardientemente anhela que cada uno de nosotros disfrutemos de una relación tan íntima y personal con Dios, que podamos llamarle “Abba Padre”.
- Ahora bien, debo decir que el término “Abba Padre” es uno de los nombres más importantes de Dios. Y nos revela la manera cómo El Padre Celestial quiere relacionarse con cada uno de nosotros.
- La palabra “Abba” es un término arameo que se puede traducir como “papi”. Y es un término común que los niños hebreos utilizaban para llamar a sus padres, reflejando la estrecha e íntima relación de un hijo con su padre.
- Es decir, “Abba Padre” es un término que refleja la confianza con la que un niño hebreo podía llamar a su padre.
- Así que los versículos que acabamos de leer, en mi humilde opinión, son de los más bellos que podemos encontrar en Las Escrituras.

- Dios no quiere que vivamos como huérfanos espirituales, sino como hijos que podamos llamarle “Abba Padre”.
- Una persona que comprende que es hijo de Dios, en toda la dimensión de la palabra, puede entrar confiadamente al trono del Padre Celestial.
- Es decir, esta persona entiende que no necesita más que arrepentirse de sus pecados, y recibir a Jesucristo como su Salvador, para ir a la presencia de Dios, sin ningún estorbo.
- Desgraciadamente, esto no es posible en la mayoría de los cristianos. Porque la cultura en la que hemos crecido, nos ha entrenado para ser y sentirnos huérfanos de Dios Padre.
- Muchos cristianos no comprenden que Dios, la mayoría de las veces, se presenta a sí mismo como nuestro Padre.
- El Señor Jesucristo dijo:

- *Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra.*

Mateo 6:9-10*RV 1960

- Y sé, por experiencia personal, que muchos creyentes tienen problemas para relacionarse con Dios Padre, y muchos de ellos jamás llegan a llamarle “Abba Padre”.
- Y la razón por la que no pueden hacerlo, es porque dentro de sus mentes existen fortalezas de mentiras que han distorsionado la imagen del Padre Celestial.
- Ahora bien, en este libro-manual pretendo exponer la experiencia de cómo Dios me ha llevado en el proceso de ser un huérfano espiritual, a convertirme y sentirme un hijo suyo.
- Y no hablo de ser un hijo de Dios sólo en mi mente, sino de ser un hijo de Dios en lo profundo de mi corazón.
- Como ya lo indiqué, si uno recibe a Jesucristo como el Salvador, se convierte automáticamente en un hijo de Dios (*Juan 1:12*).

- Desgraciadamente esta conversión sólo queda como un vago conocimiento mental, y no como una experiencia que transforme la vida.
- Nunca se ha preguntado: *“¿Por qué si ya recibí a Jesucristo en mi corazón, me sigo sintiendo solo y sin conexión verdadera con Dios Padre? ¿Por qué batallo tanto para poder ir a mi devocional? Y más que una cosa espontánea y placentera, mi devocional es algo al que tengo que arrastrarme a mí mismo”*. O bien: *“¿Por qué no puedo evidenciar en mi vida el poder de Dios, y traer una manifestación de Él al mundo?”*.
- Debemos estar enterados que Jesucristo vino a morir en la cruz del calvario, para abrirnos de nueva cuenta el camino que nos lleva al Padre Celestial.
- Y Él expresa claramente esta verdad, cuando dijo:
 - *Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).*
 - *Y esta es la vida eterna: Que te conozcan a Ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Juan 17:3*RV 1960).*
- De acuerdo a estas Escrituras, Jesucristo estaba empeñado en que conociéramos el amor de Dios Padre.
- ¿Por qué tanto interés en que conociéramos a Dios Padre?
- Simple y sencillamente porque Él sabía que la estabilidad y la felicidad de nuestra vida dependía del conocimiento que tengamos de Él.
- Dios nos ama. Y antes de que le sirvamos o que hagamos algo para Él, Él quiere que sepamos que somos el centro de sus afectos y de su amor.
- Él quiere que estemos enterados que nacimos para ser amados, disfrutados y bendecidos por su hermosa y maravillosa presencia.
- Recuerdo que al venir a Cristo, me dijeron que Dios era mi Padre. Y en un principio no supe cómo reaccionar a esa idea.

- ¿Se suponía que debería brincar de gusto, cuando me dijeron que Él era mi Padre? ¿Se suponía que mi alma debería llenarse de gozo con la idea de la paternidad de Dios?
- Jamás tuve una relación con un padre, así que realmente no entendía el concepto.
- Sencillamente, cuando alguien decía que Dios era un Padre bueno, me sentía como un ciego al que le intentan explicar los colores.
- Como lo indiqué hace un momento, jamás había visto o experimentado un padre, así que por más que lo intentaba, el concepto de un buen Padre Celestial, no penetraba mi mente.
- Bueno, de hecho sí experimenté una relación con un padre, pero desgraciadamente fue un ejemplo negativo.
- Para mí, un padre era alguien que no proveía, abandonaba, no estaba cuando lo necesitaba, no me defendía, no me guiaba. Y con el que nunca platiqué o pude tener una relación de amistad, cariño o empatía.
- Así que ya se imaginará mi reacción al escuchar que Dios era mi Padre, y que Él quería ser mi amigo. En ese momento no lo supe, pero en automático mi mente lo relacionó con el concepto de alguien que abandona y es negligente con sus hijos.
- Debemos saber que nuestra mente está programada para aferrarse a pensamientos o imágenes negativas, o positivas, que se van adquiriendo durante nuestro diario vivir. Y una vez que estas imágenes, conceptos y hábitos se establecen en ella, se forma un filtro, a través del cual veremos la vida. Y prácticamente es imposible deshacerse de dicho filtro, con algún método humano.
- Sólo el poder del Espíritu Santo y su Palabra son capaces de renovar y cambiar nuestra manera de pensar.
- Y en este libro-manual pretende mostrarle la fortaleza de mentiras que probablemente estén en su mente, y que le impidan tener una relación de amistad y confianza con *“Abba Padre”*.
- Créame que en un principio mi relación con Dios fue muy complicada, y por mucho tiempo sentí que no iba hacia ninguna parte.

- A nivel mental sabía que Dios era mi Padre; sin embargo, a nivel emocional no lo podía vivir, pues nunca me sentía seguro, protegido o amado por Él.
- De hecho, puedo decir con toda sinceridad, que por lo menos mis primeros 20 años de vida cristiana, transcurrieron como un “huérfano espiritual”.
- Es decir, como un cristiano que no podía llamar a Dios, “Abba Padre”.
- ¿Y porqué no podía relacionarme emocionalmente con el Padre Celestial, a este nivel?
- Por la simple y sencilla razón de que un sinnúmero de mentiras acerca de Él fueron depositadas en mi mente, en mi edad formativa, y éstas fueron distorsionando la imagen que tenía de Él.
- En otras palabras: Dentro de mí existía una fortaleza de distorsión que me hacían ver a Dios de una manera equivocada.
- Debemos entender que la figura y el carácter del Padre Celestial, es una de las más atacadas de la Historia de la humanidad.
- Y como lo expliqué hace un momento, el reino de las tinieblas está empeñado en mentir acerca de Él. Pero de estas cosas hablaremos más profundamente en los siguientes temas.
- Por lo pronto, baste decir que el reino de las tinieblas sabe que si nuestra mente es dominada por la mentira, entonces nuestra vida permanecerá cautiva.
- Y cuando una persona no sabe cómo deshacerse de las mentiras que habitan en su mente, ésta se encuentra en graves problemas.
- Y por esta razón quiero que aprenda a destruir las fortalezas de mentiras y distorsiones mentales, acerca de nuestro Padre Celestial, que puedan existir en lo profundo de su ser.
- Y digo *nuestro Padre*, porque Él fue el que originó a la raza humana.
- La Biblia dice:
- *El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si*

necesitase de algo, pues Él es quien da a todos, vida y aliento, y todas las cosas. Y de una Sangre ha hecho todo el linaje de los hombres.

Hechos 17:24-26(a)

- Como mencioné en el libro-manual pasado, es grato saber que el primer hombre fue creado como hijo de Dios (Lucas 3:28).
- Entonces, si fuimos creados como hijos de Dios... ¿No le parece lógico dedicar tiempo para empezar a conocer a nuestro Padre Celestial, al punto que podamos llamarle “Abba Padre”?
- Ahora bien, quiero mencionar que existen dos fuentes primordiales para conocer a Dios Padre, en su justa dimensión. Y las fuentes a las que me refiero son la persona del Señor Jesucristo y su bendita Palabra.
- Gracias a Dios por la Biblia, pues sin ella no tendríamos ningún punto de referencia para comenzar a conocer a Dios Padre, de una manera correcta.
- Dentro de mí, existe un profundo anhelo que Dios deje de ser una figura distorsionada o abstracta en su mente, y que Él se convierta en algo que usted pueda poseer.
- Cuando digo “poseer”, me refiero a que cada una de las promesas y verdades que usted estudiará acerca de Él, dejen de ser teoría y pasen a ser parte de su ser.
- Estoy cansado de que los cristianos tengamos mucho conocimiento y poca vivencia acerca del Dios Verdadero.
- Honestamente creo que el tiempo de poseer a nuestro Padre Celestial ha llegado.
- No tenemos que vivir como huérfanos espirituales, anhelando cosas que sólo por ignorancia o porque no sabemos cómo poseerlas, no son parte de nuestra vida.
- El tomar tiempo para conocer a nuestro Padre Celestial jamás debe ser tomado como algo sin importancia. De hecho, el hacerlo tiene gran recompensa.
- La Biblia dice:

- *Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor. Y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor lleva en sí, castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.*

1 Juan 4:15-18

- ¡Imagínese! De acuerdo a esta Escritura, la recompensa de conocer al Padre, es vivir libre de temor.
- No sé a usted qué le parezca, pero a mí ver, vivir sin temor sería un estilo de vida envidiable.
- El temor es algo que desgasta, destruye, enferma y hace que vivamos de una manera miserable.
- Desde pequeños experimentamos que este mundo es cruento y despiadado. Y es así, por causa del pecado y la ausencia de influencia de Él sobre la faz de la tierra.
- No me cabe la menor duda que a lo largo de nuestra vida experimentaremos enfermedad, necesidad económica, la muerte y muchas otras calamidades.
- Y si no tenemos el conocimiento del Dios verdadero, la pasaremos mal, y quizás, podamos quedar eliminados de la carrera cristiana.
- En un sinnúmero de ocasiones nos vemos envueltos en circunstancias que están fuera de nuestro control, y sufrimos consecuencias que vienen como resultado de fuerzas exteriores, que no podemos controlar. Y eso nos llena de miedo e inseguridad.
- Las noticias están llenas de rumores de guerras, devaluaciones, crisis financieras, muertes, accidentes, etc.
- Puedo decir que si una persona se expone a las noticias con regularidad, sin duda que vivirá llena de miedo e incertidumbre, y

se verá incapacitada para cumplir la misión que Dios le haya asignado en esta Tierra.

- Somos tan fuertes, pero a la vez tan frágiles. Todo nuestro ser grita que necesitamos de un ser superior y Todopoderoso que nos ayude a controlar lo que nosotros no podemos. Y al cual podamos llamarle, *“Abba Padre”*.
- El vivir sin comprender el amor de Dios nos desgasta y nos consume en dolor y miseria.
- Por esta razón, le animo a estudiar estos libros-manuales, pues honestamente espero que encuentre la seguridad para vivir, que tanto está buscando, y que le ayudará a llegar con gozo a su destino final.
- Mi pretensión es que al final de este libro-manual, usted esté encaminado a querer conocer de una manera más profunda al Padre Celestial, que tanto le ama.
- Recuerde: El reino de las tinieblas ha trabajado activamente para manchar la imagen de Dios Padre. Y lo ha hecho desde el momento mismo en que el hombre cayó en pecado, y se alejó de Él.
- Y si no opina lo mismo, le animo leer el libro de Génesis, capítulos 1 al 3, y sé que cuando lo haga, me dará la razón.
- En uno de esos capítulos se nos dice que Adán y Eva le tuvieron miedo a Dios. Y ahora que conozco más a Dios Padre, me pregunto: *“¿Cuáles fueron las mentiras que satanás hizo creer a Adán y Eva, para que éstos le tuvieran miedo?” (Génesis 3:8).*
- Si usted no conoce realmente a Dios, lo más probable es que también le tenga miedo o desconfianza.
- Pero una vez que usted comienza a tener comunión con Él, y Él se revele a su corazón, ese miedo comenzará a desaparecer.
- Ahora bien, por un tiempo intenté escribir algunos libros acerca de Dios Padre, y la verdad que no me sentía satisfecho con los resultados; ahora entiendo que no era el tiempo de Dios.
- En esa etapa de mi vida, poco sabía que Dios tenía un plan para darse a conocer a mi persona, de una manera especial.

- Y la verdad, no esperaba que Él empezara a revelarse a mí, a través de los libros de la Biblia, que menos me gustaba leer.
- ¿A qué libros me refiero? Nada más y nada menos que a Génesis, Éxodo, Números y Deuteronomio.
- ¿Y porqué fue una sorpresa para mí, que Dios escogiera estos libros?
- Por la simple y sencilla razón de que los relatos de estos libros, al igual que muchos otros, me producían miedo.
- ¿Y porqué les tenía miedo?
- Porque al leerlos, me encontraba con un Dios lleno de ira, que a mí ver, se deleitaba en castigar a su pueblo.
- Ahora puedo decir con toda seguridad, que la mala interpretación de estos libros, son los que han conducido a muchas personas a convertirse en huérfanos espirituales.
- La verdad es que no visualizaba que al estudiar estos libros, yo lo hacía a través del concepto de paternidad equivocado. Que se había formado en mi mente a través de mi experiencia con mi padre terrenal, y la religión de mis ancestros.
- • Antes de continuar con la lectura, le recomiendo hacer una pausa y leer el manual-libro “Corazón de Huérfano – Parte I”, también escrito por mí.
- • Le invito sinceramente a hacerlo, ya que en esa primera parte abordamos el impacto profundo que la figura del padre biológico puede tener en nuestra percepción de Dios. Además, encontrará principios fundamentales que le ayudarán en el proceso de renovación mental, así como la identificación de doctrinas erróneas que, muchas veces, hacen casi imposible vivir como verdaderos hijos de Dios.
- Es increíble lo que una imagen predeterminada y distorsionada de Dios Padre, puede hacer al momento de leer la Biblia.
- Ahora que lo pienso, me conmuevo y se me hace difícil creer que no podía relacionarme adecuadamente con Dios Padre, por las falsas ideas que poseía acerca de Él.

- No obstante, persistí en mi deseo de comprender su corazón, y cómo Él, siendo clemente y misericordioso, envió su Espíritu Santo para inspirar un pensamiento en mi vida, y que poco a poco me ha llevado a abrazar a mi *“Abba Padre”*.
- Así que un día, mientras estudiaba la Biblia, me dije, si quería saber cómo es Dios... *“¿Por qué no le pregunto a alguien que lo conoció de una manera cercana, y por muchos años?”*.
- ¿Y quién sería un buen candidato, que reuniera estos requisitos?
- Quizás usted podría pensar... *“¡Jesucristo!”*. Sí, en realidad, Él sería el mejor candidato.
- La mayoría de las personas saben que Jesucristo conoció de una manera muy íntima a Dios Padre. Y le prometo que escribiré el tercer libro-manual de esta serie, basado en Él.
- Sin embargo, en esta ocasión prefiero estudiar y preguntarles a otros personajes bíblicos, acerca de la manera de ser de Dios Padre.
- ¿Y a qué personas me refiero?
- Pues nada más y nada menos que a Moisés y al rey David.
- *“¿Moisés y el rey David?”*, se preguntará.
- Particularmente pienso que Moisés es un excelente candidato. Porque al igual que todos nosotros, él comenzó a conocer a Dios de una manera paulatina, y un proceso que duró 40 años.
- Es decir, Moisés, platicó, escuchó y convivió con Dios muchísimos años, y puedo señalar lo mismo, del rey David.
- Ahora bien. ¿Y cómo le preguntaré a Moisés y al rey David, acerca de Dios Padre, si ellos están muertos?
- Lo bueno del caso, es que, en efecto, Moisés y el rey David están muertos, pero afortunadamente ellos dejaron registrado la experiencia que tuvieron con Él, en varios libros de la Biblia.
- Y obviamente, los libros a los que me refiero son Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Y el libro de Salmos.
- Recuerde: En una ocasión, el Señor Jesucristo dijo que de la abundancia del corazón habla la boca.

- Este principio también puede aplicarse a aquellos que escriben libros.
- Es decir: *“De la abundancia del corazón, escriben los autores”*.
- Y si examinamos los libros que Moisés y el rey David escribieron, nos daremos cuenta que no son otra cosa más que el testimonio de lo que ellos aprendieron, escucharon y vieron acerca de Dios Padre.
- Lo que me emociona de este asunto, es que estos hombres no escribieron sus libros pensando en venderlos o en convertirse en algún personaje famoso.
- Simplemente los escribieron para dejar testimonio escrito de su experiencia con Dios.
- Moisés y el rey David querían que la gente tuviera la oportunidad de conocer al increíble Dios con el que ellos tuvieron la oportunidad de convivir.
- No sé a usted, pero esto a mí me emociona profundamente.
- Así que parte de este libro-manual estará dedicado a conocer a Dios Padre, desde el punto de vista de hombres que convivieron con Él por muchos años.
- Ahora bien, antes de iniciar con el estudio de la figura de Dios Padre, quiero hacer varias cosas:
- La primera, es llevarlo a una evaluación personal para que usted pueda medir en dónde se encuentra, en cuanto a su concepto de Dios; la segunda, dedicar algunos capítulos de este libro-manual, a la gran distorsión que el reino de las tinieblas ha orquestado en contra de Él.
- Posteriormente, quiero que estudiemos de una manera breve, los efectos destructivos que produce la ausencia del Padre Celestial en nuestra vida. Y en la parte final del libro-manual, lo llevaré para que pueda aprender verdaderamente cómo es Dios, y aplicar los principios espirituales, para deshacerse de toda imagen equivocada que tenga de Él. Y de esta forma, usted pueda comenzar a disfrutar de su relación con Dios, y llamarle *“Abba Padre”*.

- En pocas palabras, quiero que deseche de su vida, la fortaleza de mentiras que tiene acerca de Dios, y que lo mantienen en la orfandad espiritual.
- Espero que esto que acabo de mencionar, lo llene de alegría. Y que lo que aprenda aquí, transforme su vida, así como la ha hecho con la mía.
- ¿Está usted listo para comenzar a conocer y abrazar a su “Abba Padre”?

Autoevaluación:

Descubriendo en nuestra mente, la fortaleza de la orfandad espiritual

Conteste directamente y con toda honestidad, las siguientes preguntas:

1. Cuando pienso en Dios, ¿Qué es lo primero que se me viene a la mente?

2. Dios es... (Escriba lo primero que se le venga a la mente)

3. Cuando tiene que hacer una decisión, o enfrentar un problema, ¿qué es lo primero que hace, y por qué?

4. Cuando siento que hago algo que no le agrada a Dios, ¿cómo creo que Él reaccionará?

Enojado: _____ Juzgándome: _____ Abandonándome: _____
Restaurándome: _____ Dándome otra oportunidad: _____
Otros:

Marque con una "X", cualquier enunciado con el que se identifique:

1. Me es difícil confiar en Dios: _____
2. Estoy enojado con Dios: _____
3. Tengo miedo a los planes y propósitos que Dios tiene para mi vida:

4. Reacciono con mucha preocupación y miedo a las diferentes problemáticas de la vida: _____
5. Me preocupo demasiado cuando confronto algún problema financiero: _____
6. Tengo miedo a la vejez, porque pienso que no tendré a nadie conmigo, para cuidarme: _____
7. Un devocional con Dios no es algo que busco o deseo: _____
8. Sólo busco a Dios cuando tengo problemas o me siento presionado: _____
9. Muchas veces me siento confuso en cuando a mi futuro o propósito en la vida: _____
10. No le encuentro sentido a la vida: _____
11. Me he querido suicidar: _____
12. Siempre tengo mucha ansiedad: _____
13. Padezco depresión crónica: _____
14. Muchas veces se siente inseguro, acerca de su futuro laboral o económico: _____
15. Raramente experimento paz y alegría interior: _____
16. Creo que debo ganarme mis oportunidades en la vida: _____
17. Me siento solo: _____
18. Siento que emocionalmente me falta “algo”: _____
19. Se siente sin oportunidades en la vida: _____
20. Tengo envidia de las oportunidades de otros: _____
21. Mi único objetivo es ahorrar dinero, en caso de que sucedan imprevistos en mi futuro: _____

*****Si usted contestó positivamente alguna de estos enunciados, no me cabe duda que dentro de usted está construida una fortaleza mental de mentiras que le han llevado a convertirse en un huérfano espiritual. Y mi recomendación es que se deshaga de ella, lo más pronto posible.**

***** Obviamente, entre más enunciados haya marcado, más grande será el tamaño de la fortaleza mental que tendrá que dismantelar con los principios espirituales que hemos aprendido en estos manuales.**

- Vivir sin el conocimiento de Dios es como caminar a ciegas por un terreno quebrado: cada paso es incierto, cada decisión está cargada de ansiedad, y cada pensamiento parece una amenaza. Es estar vivo por fuera, pero muerto por dentro. La mente nunca descansa, el corazón nunca encuentra su lugar. Hay noches en que el alma grita en silencio, pero no hay quién escuche. Todo lo que se hace parece no tener sentido, porque no hay un porqué, ni un para qué. La vida se convierte en una sucesión de decisiones equivocadas, impulsadas por el vacío, por la necesidad desesperada de llenar lo que solo Dios puede llenar.
- Sin Dios, la ansiedad no es un visitante: es un tirano que gobierna desde adentro. Las preguntas sin respuesta se multiplican, el futuro se siente como una amenaza constante, y el pasado pesa como una cadena irrompible. El alma se agita como un mar en tormenta, sin ancla, sin norte, sin paz. Se intenta todo: relaciones, dinero, distracciones, adicciones, aplausos... pero nada sacia, nada calma. Y lo más doloroso es que, aún rodeado de gente, uno se siente completamente solo.
- La confusión se vuelve parte de la identidad. No hay límites, no hay claridad, no hay verdad absoluta. Se llama libertad a lo que en realidad es esclavitud. Se justifican conductas que destruyen el alma, y se normaliza lo que enferma el espíritu. Se vive reaccionando, no eligiendo. El corazón se endurece, la conciencia se adormece, y la culpa se transforma en un peso insostenible que nadie puede quitar.
- Vivir sin el conocimiento de Dios es existir sin propósito, caminar sin dirección y respirar sin esperanza. Es como habitar una casa sin ventanas, donde no entra la luz, y todo lo que ocurre es repetición del dolor. Es perderse a uno mismo sin siquiera saber que uno está perdido.
- Como puede ver, crecer como huérfanos espirituales es profundamente doloroso. Pero no se desanime. Este manual ha sido escrito con un propósito claro: ayudarlo a conocer verdaderamente a Dios y experimentar una renovación profunda

en su manera de pensar acerca de quién es Él. Cuando eso ocurra, su vida cambiará de forma radical.

- Es mi mayor anhelo que, un día, usted pueda llamarle a Dios *Abba, Padre*, y que su relación con Él se convierta en lo más valioso que tenga—algo que ame intensamente y que nunca quiera perder por el resto de sus días.
- Ahora bien, le recomiendo sinceramente que no lea este manual sin haber leído primero la Parte I de esta serie. ¿Por qué es tan importante? Porque antes de avanzar, es necesario despojarnos de cualquier imagen distorsionada que hayamos recibido de nuestro padre biológico. Muchas personas confunden a Dios Padre con la figura de su padre terrenal, especialmente si esa figura fue ausente, dura o injusta. Esta confusión puede convertirse en una barrera profunda, y por eso es fundamental erradicarla desde el inicio.

Capítulo 1

¿Se puede ser hijo de Dios y vivir como huérfano espiritual?

Israel en el desierto

Texto Clave:

- *Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud, bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo La Ley. Para que redimiese a los que estaban bajo La Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo. Y si hijo, también heredero de Dios, por medio de Cristo. Gálatas 4:1-7*RV 1960*

Objetivo:

- Entender lo que vivir como huérfanos espirituales provoca a nuestra vida.

Introducción:

- En esta sección, quiero dar algunos ejemplos de personajes bíblicos que convivieron con Dios, de una manera estrecha. Pero a pesar de que lo hicieron, ellos caminaron como si nunca lo hubieran hecho; es decir, a pesar de que coexistieron con Dios, ellos vivieron como huérfanos espirituales. Y al menos, algunos de ellos nunca pudieron hacer la conexión emocional con Él, como para llamarle *“Abba Padre”*.
- El primer ejemplo del que hablaremos, lo encontramos en el Antiguo Testamento, y el segundo en el Nuevo Testamento.
- Mientras leía y meditaba en la historia de estos personajes, me pude identificar profundamente con ellos. Y me identifiqué, porque yo mismo viví de esa manera. Y por mucho tiempo no pude llamarle a Dios, *“Abba Padre”*.
- Y en mi opinión personal, esta es una manera muy triste de vivir.
- ¿Ya qué manera de vivir me refiero?
- Me refiero a los creyentes que han entregado su vida a Jesucristo. Y aun cuando tienen el conocimiento de que son hijos de Dios, simple y sencillamente no pueden vivir o actuar como uno de ellos.
- Es decir, siendo hijos de Dios, viven como si no lo fueran, y no pueden desarrollar una relación de intimidad y amistad con Él.
- La Biblia dice:
- *Porque el anhelo ardiente de la Creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.*
Romanos 8:19
- De acuerdo a esta verdad, la Creación vive esclavizada, porque los hijos de Dios no se han manifestado.
- ¿Y por qué los hijos de Dios no se han manifestado?

- La respuesta a este cuestionamiento es amplio, y puedo dar muchas respuestas. Pero por lo pronto, baste decir que los hijos de Dios no se han manifestado debido a la falta de conocimiento bíblico, la falta de conocimiento de Dios o cosas aprendidas en su pasado.
- Ahora bien, regresando al tema que nos atañe: El primer ejemplo que estudiaremos de personas que vivieron muy cerca de Dios, y vieron su manifestación de una manera asombrosa (Y que aun con toda esta experiencia vivieron como si no le conocieran), lo encontramos en el libro del Éxodo.
- La historia que voy a relatar a continuación, representa una recopilación de varios pasajes de La Escritura. Y es parte del primer libro-manual que escribí: *“Jesucristo: Mucho más que un Hombre”*.
- Y la razón por la que inserté la historia nuevamente en este libro-manual, es porque nos da un ejemplo perfecto de todo lo que he venido diciendo.

Israel en el desierto:

(Éxodo 19 y 20; Número 14:1-11; Génesis 3:1-4; Hebreos 12:18 -21)

Mil cuatrocientos noventa años después de la caída de Adán y Eva, el monte Sinaí y el desierto del mismo nombre, serían testigos presenciales de un hecho sin precedentes.

Fue en esa época, cuando Dios Padre escogió la nación de Israel para que fuera su pueblo. Él les prometió una tierra donde ellos pudieran vivir, y una vez allí, se fundaría una nación que guardaría sus mandamientos y preceptos, para testimonio de las demás naciones.

Dios Padre libró a la nación de Israel de la esclavitud, a la que fueron sometidos por la nación egipcia, a través de grandes prodigios y milagros, que fueron efectuados por la mano de Moisés. Y debido a estas manifestaciones poderosas, Moisés se convirtió rápidamente en el líder a través del cual el Padre hacía oír su voz a su pueblo. Así que un día, y estando en la cercanía del monte Sinaí, Jehová le dijo a Moisés:

He aquí, Yo vendré a ti en una densa nube. Para que el pueblo oiga mientras Yo hablo contigo, y te crea para siempre”.

Y continuó diciendo:

Vé al pueblo. Y santifícalos hoy y mañana, y que laven sus vestidos. Que estén preparados para el tercer día. Porque al tercer día, Jehová descenderá sobre el monte Sinaí; a la vista de todo el pueblo.

Tres días después, el pueblo estaba a la expectativa. Dios mismo prometió, por medio de Moisés, que descendería sobre el monte Sinaí. Esto era un acontecimiento único; jamás se había escuchado que Dios alguno se hiciera visible ante miles de testigos.

Y el pueblo esperaba con impaciencia.

El primero y segundo día transcurrieron sin novedad. Pero al tercer día, al amanecer, se desató una especie de tempestad. Al principio, los truenos y relámpagos se escuchaban a lo lejos. Y sobre el horizonte apareció una pequeña nube oscura, la cual comenzó a moverse lentamente, y se fue acercando al sitio donde se encontraba aglomerada la multitud.

Los israelitas observaban con ansiedad y curiosidad.

En la medida que la nube se acercaba, ésta aumentaba de tamaño, y poco a poco ocupó gran parte del cielo azul. Entonces la nube, de una manera gradual, se detuvo sobre el monte Sinaí.

En el momento que la nube tocó el monte, éste comenzó a arder, y lo que al inicio fue curiosidad, al final se convirtió en terror.

El ruido de los truenos se hizo insoportable.

Y como salido de la nada, un fuerte sonido de trompeta se comenzó a escuchar. Al oírlo, todo el pueblo se estremeció. En ese momento, Moisés, comprendiendo lo que sucedía, hizo salir a la gente del campamento, al encuentro de Dios, y se detuvo junto con ellos, al pie de la montaña.

El espectáculo era impresionante; la mole de granito se estremecía y humeaba. Jehová había descendido en medio de fuego.

Mientras tanto, el sonido de la trompeta se intensificaba en extremo. Y era tan terrible lo que se veía, que Moisés dijo:

—Estoy espantado y temblando.

En ese instante se escuchó una fuerte voz, como el estruendo de muchas aguas. Y al escucharla, Moisés comenzó a hablar. Y cada vez que lo hacía, Dios le respondía con truenos. Para ese tiempo, la nube de oscuridad ya rodeaba completamente al monte. Y Dios decía:

“Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud”.

Ante la fuerza de la voz, el monte parecía desgajarse; los truenos y los relámpagos se sucedían uno tras otro. Y la cúspide de la montaña humeaba con intensidad.

Al ver esto, el pueblo aterrorizado se alejó del lugar, y se mantuvo a distancia. Y comenzaron a rogar, que Dios no les hablase más. Y dijeron a Moisés:

“Habla tú con nosotros, y escucharemos. Pero no hable Dios con nosotros; no sea que muramos”.

Y Moisés respondió al pueblo:

“No teman, porque Dios ha venido para probarlos, a fin de que su temor esté delante de ustedes, para que no pequen...”.

ISRAEL PERECE, DEBIDO A SU MENTALIDAD DE HUÉRFANO ESPIRITUAL (1430 a.C.)

Después de estos acontecimientos, Israel se encontraba en los límites del desierto, y a escasos kilómetros de la tierra que Dios les prometió.

Moisés escogió 12 hombres para que fueran a reconocerla. Y una vez que se fueron, no les restaba sino esperar a que regresaran, y rindieran un reporte de lo que vieron.

Los días transcurrieron lentos, y finalmente los enviados retornaron. Diez de ellos se veían desanimados; ante sus ojos, la conquista de La Tierra Prometida resultaba imposible.

Una vez que los hombres que espionaron la tierra estuvieron listos para rendir su reporte, se reunió la multitud.

Y ellos empezaron a rendir su punto de vista. La congregación de Israel se alistó para escuchar lo que los hombres que fueron enviados para espiar la tierra, dirían.

Y cuando ellos comenzaron a hacerlo, el pueblo no daba crédito a lo que escuchaban; la tierra se encontraba llena de enemigos. Y algunos de ellos eran tan grandes, que si se comparaba al israelita de mayor estatura, éste parecería del tamaño de una langosta.

El enojo comenzó a cundir como llamas atizadas por el viento. Pronto los israelitas se olvidaron de la manera milagrosa que Dios los alimentó, y les dio de beber en el desierto.

Las miles de toneladas de pan diario que caían del Cielo, para alimentarles, no parecían importarles.

El recuerdo del monte Sinaí humeando, las plagas que Dios envió sobre Egipto para libertarlos, el mar Rojo, abriéndose y tragándose a sus enemigos, en un instante quedaron en el olvido.

Parecía que Dios no había mostrado suficiente poder para ganar su confianza. Entonces toda la congregación gritó, dio voces y lloró aquella noche. Todos los hijos de Israel se quejaron contra Moisés y Aarón.

Y decían:

¡Ojalá hubiésemos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiésemos muerto en este desierto! ¿Por qué nos trae Jehová a esta tierra, para caer a espada? ¿Para que nuestras mujeres y nuestros pequeños sean una presa? ¿No sería mejor volver a Egipto?

Y se decían unos a otros:

¡Nombremos un jefe y volvámonos a Egipto!

Al oír estas palabras, Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros, delante de toda la asamblea de los hijos de Israel.

Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que estaban entre los que fueron a explorar la tierra, rompieron sus vestiduras. Y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel.

Diciendo:

La tierra por donde pasamos, para explorarla, es buena en gran manera. Si Jehová se agrada de nosotros, nos introducirá en el

territorio. Él nos entregará la tierra que fluye leche y miel. Sólo que no se rebelen contra Jehová, ni teman al pueblo de esa tierra, porque serán pan comido para nosotros. Recuerden que la protección de Dios se ha apartado de ellos, mientras que con nosotros está Él. ¡No los teman!

Me gustaría decir que Israel reaccionó, y se arrepintió de esta reacción, pero desgraciadamente no sucedió así. Y después de estos acontecimientos, toda la generación incrédula y con mentalidad de huérfano espiritual, murió en el desierto.

1.- ¿Por qué me atrevo a afirmar que Israel tenía una mentalidad de “huérfano espiritual”?

- Para dar respuesta a esta pregunta, voy a describirle quién era la nación de Israel, delante de los ojos de Dios.
- Y para saber quién era, y es Israel delante de Dios, tenemos que trasladarnos a los momentos mismos de la Creación.
- Y para estos fines, usaremos algunas porciones del Génesis, el libro que describe los orígenes de la Humanidad.

- *Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, y en toda la tierra. Y sobre todo animal que se desplaza sobre la tierra".*

Génesis 1:26

- *Cuando oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el jardín en el fresco del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios, entre los árboles del jardín. Pero Jehová Dios llamó al hombre. Y le preguntó: -- “¿Dónde estás tú?”.*

Génesis 3:8-9

- Estos pasajes nos demuestran que Dios amaba profundamente a los padres de la raza humana, y que tenía una comunión constante

con ellos.

- Pero no sólo caminaba con ellos, sino que también veía por sus necesidades.
- Desgraciadamente el hombre tuvo que salir de la presencia de Dios. Y de ser hijo, pronto se convirtió en esclavos del pecado y en enemigos de Dios.

2.- ¿Qué sucedió después de la caída?

- De acuerdo a la epístola a los Romanos, todos pecamos y fuimos destituidos de la gloria de Dios (*Romanos 3:23*).
- Asimismo, quedamos sin acceso a Dios. Y por si esto fuera poco, se perdió la relación de Padre a hijo.

3.- Ahora bien, ¿de quién fue la iniciativa para restablecer la comunicación entre Dios y los hombres?

- La Biblia dice lo siguiente:
- *Entonces Jehová dijo a Abraham: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra"*
Génesis 12:1-3
- De acuerdo a esta Escritura, el deseo de comunicarse con Abraham, vino de Dios.
- No obstante, Dios no sólo se comunica con él, sino que le revela su destino y sus planes para el futuro.

4.- ¿Qué prometió Dios a Abraham?

- Abraham tenía noventa y nueve años cuando Jehová se le apareció. Y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso; camina delante de mí y sé perfecto”. Yo cumpliré mi pacto entre Yo y tú, y te multiplicaré en gran manera. Abraham se postró sobre su rostro, y Dios habló con él. Diciendo: “He aquí que mi pacto es contigo”. Tú serás padre de muchas naciones. Ya no se llamará más tu nombre Abraham; tu nombre será Abraham, pues te he constituido en padre de una multitud de naciones. Yo te haré muy fecundo; De ti haré naciones, y reyes saldrán de ti. Yo establezco mi pacto como pacto perpetuo entre Yo y tú, y tu descendencia después de ti por sus generaciones, para ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti. Yo te daré en posesión perpetua, a ti y a tu descendencia después de ti, la tierra en que resides, toda la tierra de Canaán. Y Yo seré su Dios. Génesis 17:1-8
- En concordia con esta porción bíblica, Dios le prometió a Abraham un hijo. Hizo con él un pacto, le prometió la tierra de Canaán, y le dijo que Él mismo se manifestaría a su familia, a través de las generaciones.
- Y por si esto no fuera suficiente, Dios le promete que multiplicaría su descendencia como la arena del mar y las estrellas del cielo.

5.- Ahora bien, ¿cumplió Dios su palabra?

- Si leemos el resto del libro de Génesis, encontraremos cómo Dios se manifestó a Isaac y a Jacob, que no eran otra cosa más que el hijo y el nieto de Abraham.
- Posteriormente vemos que Dios se manifestó a José, el bisnieto de Abraham.
- Con el paso del tiempo, la descendencia de Abraham comenzó a multiplicarse, hasta convertirse en una nación.
- Y de acuerdo al Antiguo Testamento, la nación de Israel es la descendencia de Abraham, y a la vez, esta nación representa la

iniciativa de Dios, de volver a comunicarse con su Creación.

6.- En resumen, podemos decir de la nación de Israel lo siguiente:

- Israel era la descendencia de Abraham.
- Israel era el pueblo de la promesa.
- Israel era un pueblo que heredaría naciones y territorios.
- Israel era un pueblo al cual Dios se le manifestaría cara a cara.
- Israel era la niña de los ojos de Dios.
- Israel era el pueblo de donde vendría El Mesías, y la redención final de la Tierra.
- Sin embargo, frecuentemente podemos encontrar a la descendencia de Abraham actuando como si Dios Padre no fuera nada para ellos.
- Es decir, a pesar de que Dios Padre los liberó de Egipto, les dio grandes riquezas, lo guió por un desierto espantoso y terrible, le proveyó y se manifestó a ellos de una manera visible y poderosa, ellos no reaccionaron como hijos; más bien racionaron como si Dios nunca hubiera hecho nada en su favor. Es decir, ellos actuaron como huérfanos espirituales. Y una vez más vuelvo a preguntar: “¿Por qué afirmo que Israel tenía una mentalidad de huérfano espiritual?”.

7.- Por las reacciones que ellos tuvieron ante la adversidad.

- ¿Se acuerda la historia que leíamos en los inicios de este tema?
- En ella queda claramente reflejada, que cuando Israel confrontó las adversidades en el desierto, ellos reaccionaron con miedo, rebeldía, desconfianza, preocupación, enojo, ira descontrolada y murmuración; se sintieron solos.
- Y no sólo esto, sino que los israelitas reaccionaron, refugiándose en pecados sexuales, ídolos y profunda rebeldía contra Dios, cada vez

que se sentían presionados o en problemas.

8.- ¿Y por qué ellos reaccionaron así?

- Porque tenían una mentalidad de huérfano.
- En otras palabras: A pesar de que Dios los sacó de Egipto, las experiencias que vivieron en esa nación, nunca salió de su mente y corazón.
- Es decir, sus mentes nunca fueron renovadas y no pudieron abrazar a su “Abba Padre”.

Conclusión:

- ¿No le parece esto, increíble?
- Aun y cuando ellos observaron a Dios, trayendo las plagas sobre la nación egipcia, vieron cómo el mar Rojo se abría y Dios realizaba un milagro tras otro, para sustentarlos dentro de un desierto espantoso y terrible, ellos nunca se sintieron seguros o resguardados.
- Y en cada situación problemática que confrontaron, reaccionaban con terror, angustia, preocupación y rebelión.
- Es decir, no pudieron recibir o vivir con la identidad de pueblo escogido por Dios.
- Y si quiere saber más acerca de la manera en que vivieron los Israelitas, mientras viajaban por el desierto, le recomiendo que lea el Salmo 107.
- En dicho Salmo, se nos relata la condición espiritual y emocional en la que vivió el pueblo de Dios mientras viajaba hacia La Tierra Prometida.
- De acuerdo a este salmo, ellos nunca pudieron vivir en victoria; por el contrario, ellos se aferraron al corazón de huérfano espiritual, del que venimos hablando. Y que los acompañó hasta el momento mismo de su muerte.

Tiempo de reflexionar acerca de su vida.

- ¿Cómo reacciona a los problemas de la vida?
- En especial a los de provisión económica o protección contra peligros o enemigos.
- En este punto quisiera preguntarle: “¿Cómo confronta una situación económica inesperada?”. O bien: “¿Cómo reacciona cuando siente que su vida o su trabajo están en peligro?”.
- ¿Se enoja contra Dios? ¿Por más que lo intenta no puede confiar en Él?
- ¿Se parecen sus reacciones a la de los israelitas en el desierto?
- ¿Siempre que se siente presionado en la vida, se refugia en el sexo, en el alcohol o en algún otro falso refugio?

Si usted contestó positivamente alguna de estas preguntas, no me cabe la menor duda que usted vive con un corazón de huérfano espiritual.

- Y quizás se esté preguntado: “¿Y cómo le hago para salir de un corazón de huérfano espiritual?”.
- De esto se trata precisamente esta serie de manuales.
- Mientras los lee, aprenderá principios que sinceramente espero le ayuden a deshacerse de esta fortaleza mental que lo tiene cautivo.
- Dios le ama, y desea que usted lo abrace a Él como su “Abba Padre”.
- Pero para que el conocimiento del amor de Dios se haga una experiencia personal, usted tiene que comenzar a deshacerse de la fortaleza mental y emocional que lo tiene cautivo.
- ¿Por qué no dedica un minuto de su tiempo, y eleva una oración sincera delante de la presencia de Dios, y le dice a Él que no quiere seguir viviendo con esa mentalidad?
- Si usted hace esta oración, sinceramente tengo la seguridad que Dios le sorprenderá con su respuesta.

Autoevaluación:

Identificando las mentalidades del desierto

Marque con una “X”, cualquier enunciado con el que se identifique:

1. Tiendo a desafiar, pelear, disputar y discutir la autoridad de Dios en mi vida: _____
2. Participo en el chisme y la murmuración, cuando siento que las cosas no salen bien en la Iglesia: _____
3. Vivo esclavo de mis pecados: _____
4. Se me hace difícil ver a la Iglesia como una familia: _____
5. Participo frecuentemente de pecados sexuales: _____
6. Vivo tratando de ocupar el lugar que otros tienen dentro de mi iglesia, o mi trabajo: _____
7. Me es imposible recibir disciplina: _____
8. Culpo a otros por mis errores o caídas: _____
9. Me levanto por las mañanas luchando contra una sensación de pesadez, oscuridad que resulta en una _____
10. Cuando enfrento problemas difíciles gran dificultad para recibir amor, aceptación y amonestación de Dios. Y de otros: _____
11. Siempre estoy concentrado en las fallas de aquellos que son mis autoridades: _____
12. Frecuentemente me siento abandonado o rechazado por Dios: _____
13. Vivo la vida sin confianza, y sintiéndome inseguro: _____
14. Al enfrentar problemas o situaciones difíciles, tiendo a buscar ayuda en lugares fuera de Dios: _____
15. , fácilmente me olvido de cómo Dios me ha liberado de otras situaciones semejantes, en el pasado: _____
16. Cuando enfrento situaciones difíciles, rápidamente culpo a Dios de las mismas: _____

17. Cuando enfrento situaciones difíciles, pienso que la pasaba mejor antes de ser cristiano: _____
18. Vivo recordando y añorando lo que dejé cuando me hice cristiano: _____
19. Se me hace muy difícil creer que Dios pueda proveer para mis necesidades: _____
20. No tengo fe en Dios: _____

****Esta evaluación está destinada a identificar de una manera más profunda al corazón de huérfano espiritual, y a la vez, una "mentalidad del desierto".*

****Si usted se identificó con más de cinco enunciados, no me cabe la menor duda que usted vive con un corazón de huérfano y una "mentalidad de desierto". Si usted quiere alcanzar su máximo potencial, y a lo que Dios lo llamó, tiene que deshacerse de esta manera de vivir.*

Renuncia a la mentalidad del desierto

1. Renuncio a toda actitud de rebelión, crítica y murmuración. Decido someterme a Dios con un corazón humilde y confiado.

-  "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros." —Santiago 4:7

2. Declaro que ya no soy esclavo del pecado ni de mi pasado. En Cristo, soy libre y puedo caminar en santidad.

-  "Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro." —Romanos 6:11

3. Renuncio al rechazo y a la orfandad espiritual. Soy parte de la familia de Dios y pertenezco a su Iglesia.

-  "Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios."—Efesios 2:19

4. Rechazo la incredulidad y la inseguridad. Decido creer que Dios cuida de mí, me provee y nunca me dejará.

-  "Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús." —Filipenses 4:19

5. Declaro que el Espíritu Santo me recuerda las victorias del pasado y me fortalece para los desafíos del presente. No volveré atrás.

-  "Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios."
—Salmo 103:2

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Mi deseo es que estas primeras páginas hayan despertado en usted un profundo anhelo de conocer al verdadero Dios Padre, no como la religión o las experiencias de la vida lo han presentado, sino como Él mismo se revela en las Escrituras.

Corazón de huérfano – Parte II: Conociendo al Dios verdadero continúa el proceso iniciado en el primer libro de esta serie. En estas páginas descubrirá cómo las heridas, las falsas creencias y las distorsiones acerca de Dios pueden impedir que disfrutemos una relación íntima con Él como hijos. El propósito de este Libro-Manual es ayudarle a derribar esas fortalezas mentales para que pueda conocer y abrazar a su "Abba Padre".

En el libro completo descubrirá:

→ Por qué es posible ser cristiano y, al mismo tiempo, seguir viviendo como un **huérfano** espiritual.

- Cómo las experiencias con nuestro padre terrenal pueden distorsionar profundamente la imagen que tenemos de Dios Padre.
- El origen histórico y espiritual de las falsas ideas acerca del carácter de Dios.
- Cómo renovar la mente para reemplazar las mentiras por la verdad de la Palabra de Dios.
- Si realmente el Dios del Antiguo Testamento es un Dios al que debemos temer o si hemos malinterpretado Su carácter.
- Qué enseñan Moisés, el rey David y otros personajes bíblicos acerca de la personalidad, el amor y la manera de actuar de Dios Padre.
- Cómo identificar las fortalezas mentales que producen temor, ansiedad, inseguridad y desconfianza hacia Dios.
- El propósito de Dios de restaurar nuestra identidad para vivir con la seguridad, la paz y la confianza de verdaderos hijos.

Este libro fue escrito para quienes desean dejar atrás una relación distante con Dios y comenzar a conocerlo de una manera profundamente personal. Cuando comprendemos quién es realmente nuestro Padre Celestial, desaparecen poco a poco el temor, la incertidumbre y la desconfianza, dando lugar a una vida marcada por la paz, la seguridad y la esperanza.

Es tiempo de conocer al verdadero Padre

No fuimos creados para vivir con miedo de Dios, sino para caminar cerca de Él, confiar plenamente en su amor y disfrutar de una relación íntima como hijos. Cada capítulo de este libro ha sido diseñado para ayudarle a derribar las ideas equivocadas acerca de Dios y descubrir el extraordinario Padre que siempre ha querido revelarse a su vida.

Ver el libro aquí:

[Corazon de huefano Parte II — Museo Vida y Obra de Jesucristo](#)